

Poco a poco las féminas se van incorporando a trabajos que históricamente han sido ocupados por hombres, lo que supone un paso más hacia la igualdad

# Rompiendo moldes

FRAN HORRILLO  
VILLANUEVA DE LA SERENA

ELLAS rompen con los estereotipos y lo hacen con orgullo pero con naturalidad. Son mujeres que ponen de manifiesto que ciertas profesiones no son ya coto privado y exclusivo de los hombres, aunque el sexo masculino haya sido el que históricamente primara en ciertos puestos que, poco a poco, se van poblando de féminas. Y aunque es un proceso lento, cada vez es menos complicado ver a una mujer al volante de un camión o ambulancia, regulando el tráfico, arbitrando un partido de fútbol, ejerciendo de ganadera o como vigilante de seguridad en un centro comercial.

Son mujeres que se han armado de valentía y que han decidido romper moldes en una sociedad donde las cuotas de igualdad luchan por ser cada vez una realidad más palpable. Ellas han optado por suplir la fuerza física que requieren ciertos trabajos por grandes dosis de tesón y ganas. Éstos sólo son algunos ejemplos.

NOELIA RODRÍGUEZ Y VANESA GARCÍA

## Pintoras de brocha gorda y sin vértigo al andamio

Noelia Rodríguez, de 27 años, y Vanesa García, de 25, son dos chicas que pronto cumplirán dos años trabajando como pintoras en el Ayuntamiento de Don Benito. Tan contentos están con ellas que incluso les prorrogarán el contrato seis meses más. A ambas les llevó a esta profesión el hecho de que les gustaba el oficio, aunque Vanesa se llegó a formar en la especialidad en una escuela taller.

Un trabajo que, aunque siempre ha estado desempeñado en su mayoría por hombres, ellas lo ven muy apropiado al perfil femenino porque: «Las mujeres tenemos más sentido de la decoración, somos más detallistas y sabemos aconsejar mejor sobre colores». A esto se une que «no es un oficio que requiera mucho esfuerzo físico».

Aunque no tienen queja de sus compañeros de profesión, si admiten que en algunas ocasiones las «miran raro por ser mujeres», a pesar de que luego pueden comprobar que pintan lo que pintan ellos y se suben donde se suben ellos. Porque una cosa tienen clara: «No tenemos miedo a los andamios, ni de uno ni de tres cuerpos».

Hasta la fecha han realizado todo tipo de trabajos, incluso han alicatado suelos de corcho. Un bagaje profesional que, no obstante, no consideran suficiente para que una vez que acaben su periplo en el Consistorio cualquier empresa privada pueda apostar por ellas.

«Lo malo es cuando terminemos aquí, pues creemos que para las empresas no está muy bien visto el que las mujeres trabajen de pintoras», indica Noelia. Una afirmación



La dombenitense María Gema Soto, al volante de su ambulancia de urgencias. / FRAN H.



Luisa María Ponce, vigilante jurado. / F. H.



Paloma Quintero, árbitro de fútbol. / F. H.

que contrarresta su compañera, segura de sí misma: «Lo mejor es que nos prueben, que seguro que lo hacemos igual de bien que cualquier hombre. Además, lo importante es que limpiamos lo que ensuciamos y eso es una ventaja respecto a algunos compañeros».

A pesar de todo, ambas admiten que la gente no está mentalizada: «Nos cuesta más demostrar lo que valemos, ya que a veces parece que nos miran con lupa».

En todo este tiempo estas dos pintoras ya han acumulado varias anécdotas, aunque para curiosa la que vivieron cuando varias señoras mayores las vieron pintando las paredes llenas de grafitis y se pensaron que estaban cumpliendo un castigo. «Nos vinieron a decir algo así como que quién hubiera hecho las pintadas que lo pagara borrándolas y no se podían ni imaginar que realmente estábamos trabajando».

PALOMA QUINTERO SILES

## Arbitrando partidos de fútbol desde los 20 años

«El fútbol es cosa hombres». En numerosas ocasiones hemos escu-

chado esa aseveración de boca de algún futbolista o entrenador de la Liga de las Estrellas. Pues bien, en ese mundo netamente masculino se coló a los 20 años la dombenitense Paloma Quintero, y ya va para 15 años en el arbitraje. En la actualidad ejerce de colegiada en el grupo extremeño de la Tercera División, aunque ha llegado a pitar partidos internacionales de selecciones femeninas.

«Afortunadamente, la mujer se ha ido introduciendo poco a poco en este mundo del fútbol. Yo en concreto me enganché por mi hermano, que también era árbitro, y como siempre hice deporte me pudo el gusanillo de probar y ahí sigo». Así recuerda Paloma su 'flechazo' con el deporte rey y aunque admite que en los primeros años «un árbitro femenino era la novedad, hoy en día los compañeros te ven como a una más y, de hecho, me considero mimada dentro del fútbol extremeño».

A pesar de todo, Quintero admite que la incursión de la mujer en el mundo del fútbol «va muy lenta». De hecho, en competición nacional no hay ninguna mujer en el arbitraje en la Segunda División y sólo ocho pitan en Tercera, entre ellas la dombenitense.

Una escasa presencia femenina en el arbitraje que tiene su expli-

cación: «En preparación física a la mujer habría que darle un margen, ya que hay que reconocer que no tiene la fuerza física de un hombre y no se la puede exigir igual. Desarrollamos el mismo trabajo sobre el campo que un hombre, pero a la hora de pasar las pruebas físicas se nos exigen las mismas marcas que a ellos y eso está dejando a muchas mujeres fuera por décimas de segundo. Es un techo de cristal infranqueable que yo creo que tendrá que pasar mucho tiempo para superarlo».

Respecto a su labor en el campo, ella cree que ésta no difiere mucho de la de sus compañeros por ser mujer y aunque ha recibido improperios como sus colegas de profesión, éstos no han venido por razón de su sexo pues nunca se ha sentido rechazada.

En el mismo sentido, admite que no por ser mujer «una es más dulce o más dialogante sobre el campo, sino que lo importante es aplicar la ley con el máximo rigor y esa siempre es una tarea difícil».

Precisamente, y relacionado con aplicar la ley, Paloma ingresó hace siete años en la Policía Local de Don Benito, otro cuerpo que históricamente ha estado ocupado por hombres. Una salida laboral que le gustaba y que iba mucho con su forma

de vida y con su carácter de deportista. Aquí tampoco deja el silbato, aunque esta vez es para regular el tráfico.

LUIZA MARÍA PONCE

## Una vigilante jurado en una plantilla de veinte efectivos

El campo de la seguridad pública siempre atrajo a Luisa María Ponce, 'Nani', una joven de 33 años natural de Torremejía. Aunque estudió administrativo reconoce que «no era de estar todo el día sentada en una mesa», por lo que desde los 18 años se empezó a preparar las oposiciones para poder trabajar en un cuerpo de seguridad del Estado.

Intentó sin éxito ingresar en la Guardia Civil, aunque posteriormente llegó a aprobar las oposiciones para acceder al Cuerpo Nacional de Policía. No obstante, durante su periodo de formación sufrió un accidente de tráfico, cuyas secuelas pasaron por un tribunal médico y la dejaron sin su sueño de ser policía.

Pero con las empresas de seguridad privada a 'Nani' se le abrió una nueva puerta para seguir desempeñando la profesión que le gustaba y de esta forma contribuyó a poner un toque femenino al cuerpo de vigilantes jurados, siempre tan poblado de hombres. Desde hace más de un año forma parte de la empresa de seguridad Avizor, siendo la única mujer entre la veintena de integrantes de la plantilla.

Una condición que hasta ahora no ha supuesto ningún tipo de traba respecto a sus compañeros, pero que sí llama la atención de cara a ciertos sectores de la sociedad: «Aunque está claro que yo me siento igual de capacitada que mis compañeros para desempeñar este trabajo, si he notado en algunas ocasiones que a veces me tengo que hacer respetar más que los hombres. No sé si será porque no impongo tanto como un hombre de dos metros de altura y que está cuadrado o es realmente por el hecho de ser mujer».

Ahora, 'Nani' se encuentra destinada en un control de acceso en una obra de Mérida, aunque también ha tenido que lidiar con situaciones más comprometidas en lugares donde había grandes aglomeraciones de gente, como sucedió en las casetas de San Marcos, en Almendralejo, o en los pasados carnavales de Mérida. No obstante, asegura que tiene la suerte de contar con «un buen grupo de compañeros», al tiempo que siempre ha tenido de su parte el apoyo de su marido y de su familia que, en estos casos, «son esenciales para desarrollarse mejor profesionalmente».

MONTSE TEXEIRA ALISEDA

## 'Reina' de la carretera al volante de un camión

Montse Teixeira creció prácticamente subida a un camión. De pequeña acompañó en bastantes ocasiones a su padre en los viajes que realizaba y de tanto verlo en casa al final se acabó engancho, reconoce esta dombenitense de 30 años. Aunque son tres hermanos, un varón y dos hembras, fue ella la que dio un paso al frente y decidió ayudar a su padre en la empresa Transportes Teixeira Aliseda que éste puso en marcha en Don Benito junto con su abuelo. Por tanto, se puede decir